

es, como ya se ha dicho antes, un resultado puramente histórico debido á la situación geográfica del país. Admitiendo que en ciertos distritos, especialmente en los del Norte, la población no fuese de origen fenicio puro, pues que continuamente se le agregaban nuevos habitantes de las comarcas del Líbano y de las meridionales que confinan con estas, no debe, sin embargo, admitirse que en la elección de los diferentes trozos del territorio hubiera diferencias de tribu, como se ha creído por algunos. Esto no habría ocurrido jamás á nadie si no hubiese dado lugar á ello la pretendida autoridad de la lista de pueblos que se encuentra en el Génesis, en la cual se citan al lado de Sidon como hijos de Canaan, entre otros, también un arqueo, un aradio y un simireo, que personifican las ciudades de Arke, Arados y Simira. Este modo de designar á los hijos de Canaan demuestra suficientemente que no pueden haber existido verdaderas tribus ó ramas fenicias que hubiesen correspondido á estos nombres sino que se han derivado simplemente de los nombres de ciudades existentes, para designar así al progenitor supuesto de cada nación, cuyos individuos se designaban de todos modos con el nombre de su ciudad respectiva. A esto se agrega que el pasaje de la lista de pueblos que enumera los hijos de Canaan no existió primitivamente en el trozo que trata de Canaan, sino que es simplemente una interpolación que por error introdujo un copista en el texto, tomando una nota al margen de su original por una añadidura al texto, como frecuentísimamente ha sucedido. Indudablemente anotó en el original aquella añadidura un lector que juzgó que faltaba en el texto la inclusión, entre los cananeos, de los fenicios que vivían al Norte de la Fenicia propiamente dicha formando poblaciones sueltas y separadas. Se ha dado mucha importancia al hecho de que en el pasaje de que se trata no se diga nada de Tiro, ni de Biblos, ni de Berytos; pero esto solo prueba que el autor de aquella añadidura consideraba á Sidon como representante de los habitantes de toda la Fenicia; por cuya razón no creyó que faltaran los tres nombres, sino solo aquellas poblaciones inmediatas á la bahía de Dyun Akkar. Considerando la citada añadidura como una parte antiquísima y genuina de la lista de pueblos, se ha querido probar la exactitud de lo que dice la añadidura, que aquella lista decía también que los hijos de Canaan se habían establecido cada uno á gran distancia del otro, lo que significaba que Aradio había fundado á Arados, que Simirio había salido de su patria, la Fenicia, para fundar á Simira, etc.; pero esto no prueba que aquellas ciudades hubiesen sido fundadas cada una por una tribu diferente, porque en el mismo pasaje se dice que el territorio ocupado por los cananeos, y no el primitivo, sino el posterior, no alcanzaba al Norte mas allá de las fronteras de la Fenicia; por manera que estos argumentos no obligan á admitir una diferencia en el origen de los habitantes de Arados, Simira, Arke, Biblos, Berytos y Sidon.

Se ha querido atribuir un origen particular, ante todo, á los habitantes de Biblos y de Berytos; pero las razones que se han dado en favor de esta opinión son de poca fuerza. El no hablarse de ellos en la lista de pueblos se explica, como ya lo hemos dicho, por el sentido que se atribuye al nombre de Sidon. En otro pasaje del Antiguo Testamento (Josué, 13, 5) no van comprendidos, al parecer, los habitantes de Biblos en el nombre genérico de sidonios; pero aunque no esté desfigurado el texto en este pasaje por diferentes interpolaciones, cosa que difícilmente se puede admitir (1),

(1) Véase Eduardo Meyer en el *Periódico para la ciencia del Antiguo Testamento*, I, pág. 126. El texto de los Setenta, de Luciano, *Librorum Veteris Testamenti canonicorum pars prior* grace Pauli de Lagarde

siempre tendrán mas importancia el resultado de la historia y la significación independiente y propia de Biblos, que una cosa prehistórica como la fundación de una ciudad por una tribu no fenicia. El autor que se propone, como sucede en el pasaje citado de la Biblia, designar territorios á sus compatriotas que han de conquistarlos, no se cuida de cuestiones etnológicas, sino de las condiciones políticas de las poblaciones. También se ha querido probar por noticias tomadas de la historia legendaria y mítica de Biblos, que la población originaria de ésta y de su comarca era aramea, y lo mismo se ha creído de la de Tiro, y mucho mas de la de Berytos; pero esta suposición no es sino el resultado de una interpretación atrevida de noticias que no merecen confianza. En la gran inscripción fenicia que fué descubierta en el año 1869, en Biblos, se pueden señalar algunas particularidades lingüísticas; pero estas prueban justamente una concordancia mucho mas grande con la lengua hebrea (2) que la observada en los demás documentos de la lengua fenicia. Según esto, debieron considerarse los habitantes de Biblos justamente como fenicios de la mas pura raza. Por supuesto, no sería imposible que pueblos arameos establecidos en los confines septentrionales se hubiesen transformado completamente por el contacto y la fusión en fenicios, como se transformaron también en gran parte en fenicias las tribus israelitas que estaban establecidas á espaldas del pueblo fenicio; pero nada prueba ni siquiera la existencia de arameos en aquella parte ni menos su fusión; ni debe considerarse posible una mezcla de fenicios con arameos, pues con igual motivo podría suponerse una mezcla de fenicios con tribus de origen muy diferente.

Las poblaciones de la Siria septentrional presentan justamente tantas diferencias de origen, que es todavía un problema no resuelto la clasificación de sus elementos etnológicos. ¡Cuánto mas atrevido no sería fijar ahora el carácter del pueblo arameo en las épocas en que fueron fundadas Berytos, Biblos y Tiro! Lo mas que podría decirse sería que el pueblo arameo era una rama semítica muy afín de la cananea, y que se propagó por la Siria desde el Nordeste, sin que pueda fijarse hasta dónde llegó su semejanza ni cuáles eran sus diferencias (3). Mas para la inteligencia y comprensión de hechos históricos no puede ser de ninguna utilidad un concepto etnológico tan indefinible, ni se puede fundar sobre él una opinión acerca del primer desarrollo de la vida histórica en Fenicia. Tratándose particularmente de Biblos, no hay mas que preguntarse si una ciudad no fundada por los fenicios habría podido llegar á ser lo que fué Biblos, á saber: el centro de la devoción religiosa de todo el pueblo fenicio, el lugar mas sagrado y como si dijéramos, la Meca de aquel pueblo. Cadischat (que significa *la santa*) y Gebal eran los nombres idénticos de Biblos, conforme se ve en las monedas de esta ciudad. Allí no solo se rendía particular culto á *El*, ó como los griegos le llamaban, *Cronos*, el dios que comprendía la idea mas elevada de la divinidad en la teología de los fenicios, sino que también recibía forma mas precisa que en el resto de la Fenicia, el culto de *Vénus* ó *Astarté*, «la señora» de la ciudad, con todo el desenfreno sensual primitivo é inherente al concepto de la diosa del

*studio et sumptibus edita*, Gottinga, 1883, tiene en este punto: Γαβαί Φιδιστεν.

(2) *Corpus Inscriptionum Semiticarum, Pars prima*, I, pág. 6.

(3) Eduardo Meyer dice en su *Historia de la Antigüedad* (tomo I, párrafo 176, nota), respecto de la relación entre las dos ramas semíticas: «Insisto, á pesar de las opiniones encontradas de la mayor parte de los asirólogos, que cananeos y arameos, tanto por su historia como por la lengua, presentan una afinidad mucho mayor entre sí que con cualquier otra rama semítica.»

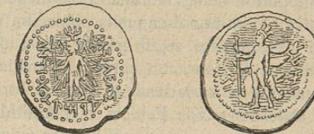
amor y de las fuerzas de propagación de la vida. En el territorio de Biblos se hallaban también los sitios en los cuales el amor unió á la diosa con el joven «dueño» Adonis, el mas hermoso de los mortales, y donde este favorito de la diosa fué muerto por un jabalí á excitación de una divinidad celosa y enemiga. Las suposiciones acerca del diferente origen de los habitantes primitivos de la Fenicia pierden aun mas importancia cuando se considera que la Fenicia, como la Siria en general, solo llegó á ser teatro de sucesos históricos al ponerse en contacto con el desarrollo de otros territorios, habiendo sufrido mucho antes ya influencias extranjeras. Uno de los mas antiguos monumentos de la historia, un relieve en una peña del Wadi-Maghara que representa al rey egipcio Snofru, nos muestra á los egipcios por el año 2800 antes de nuestra era como vencedores de los Mentiu, tribus nómadas de las montañas de Sinaí; pero bastante tiempo antes de esta expedición, en la cual los egipcios conquistaron el país que conducía á las minas de cobre, existieron al parecer muchas relaciones entre los habitantes del valle del Nilo y los pueblos del Asia occidental, relaciones que tenían por objeto ante todo el cambio de productos. Sin duda la explotación de aquellas minas de cobre fué el primer motivo de comercio con el Egipto, y solo cuando este manantial amenazó secarse se decidió aquel pueblo, poco guerrero, á someter á los habitantes belicosos de las montañas para asegurar el suministro del mineral de cobre, de gran precio para los egipcios, porque en su país no se encuentra. No nos entretendremos en investigar si el contacto pacífico fué tan grande y tal la influencia del arte egipcio, como se observa en las estatuas mas antiguas de Babilonia. Las formas típicas en las cuales se encuentra aquella influencia, se explican mejor por la dureza del material de que están hechas las obras para ser perdurables, y además por la imperfección de los útiles de entonces. En cambio, se observa en las diferentes partes del cuerpo de las estatuas babilónicas mayor tendencia á marcar la construcción interior, que es causa de la forma exterior de las figuras; hay en ellas mas tendencia á las formas plásticas que no se observa en el arte egipcio, el cual se limita á la reproducción de los perfiles; de suerte, que se ven ya en las obras de arte dos tendencias muy marcadas y diferentes que caracterizan la escultura de los egipcios y la de los babilonios y asirios. En el Egipto de la época de las pirámides hay muchas cosas que indican relaciones regulares con países semíticos; los nombres egipcios de un gran número de objetos cuya fabricación corresponde á las necesidades de una vida primitiva, parecen palabras semíticas, y lo mismo sucede con nombres de acciones las mas sencillas (1). Por ejemplo, se ha probado que *kamb*, que significa cierta clase de pan, mencionada como alimento de dioses en fórmulas religiosas egipcias de origen antiquísimo, es una palabra tomada del idioma semítico (2). Esta palabra significa cereales en el sentido de alimento y en particular trigo. Hasta la harina que servía para pan fino, que era un artículo de lujo en la mesa de los ricos egipcios, por cuya razón la ofrecían á los dioses, procedía, según parece, de Siria, y no hay que decir que en cambio los egipcios enviarían á Siria y en general á los pueblos semíticos del Asia occidental, productos de Egipto, so-

(1) Aquí solo pueden tomarse en consideración palabras que pueden comprobarse con inscripciones de la época de las pirámides. Falta todavía hacer investigaciones en esta dirección, pero es de presumir ya que se encontrará en el vocabulario de los monumentos egipcios mas antiguos un número considerable de palabras cuyo sonido concordará completamente con las de igual sentido en las lenguas semíticas.

(2) Erman: *El Egipto y la vida egipcia en la antigüedad*, I, página 266. G. Maspero: *Recueil de travaux relatifs á la philologie, et á l'archéologie égyptiennes et assyriennes*, V (Paris, 1884), pág. 10, nota primera.

bre todo industriales, siquiera los mas necesarios á la vida. Pero todavía no puede determinarse hasta dónde se extendió esta influencia.

De mucha mayor importancia es la que tuvo la civilización de Babilonia sobre los pueblos de la Siria, antes que tomaran allí forma precisa las condiciones sociales y políticas que despues dominaron. Esta influencia se impuso mas tarde que la de Egipto, pero en cambio debió de ser desde un principio mas radical y enérgica. Por dos vías pudo llegar la civilización de Babilonia á los países del Oeste. La una sube la corriente del Eufrates y desemboca aproximadamente en la región de la bahía de Issos, directamente en el interior de Siria del lado Nordeste. Allí confinaba con el Eufrates el país de los chetas, ó como lo llamaban los asirios, el país de los hattis. Desde esta comarca fronteriza, es decir, desde el extremo Noroeste de la Mesopotamia penetró la civilización babilónica, y despues la asiria, en la Siria, principalmente en la dirección de Norte á Sur, y dió este gran rodeo porque hasta el curso superior del Eufrates no conclu-



Monedas de Biblos (tamaño del original).

ye el gran desierto de Siria, que se extiende entre el confin oriental de la Palestina y la orilla derecha del Eufrates.

La otra vía que llevó la civilización babilónica en su extensión á Siria evitó igualmente la gran región y se dirigió al Sudoeste desde las desembocaduras de los dos ríos á la Arabia septentrional. También por este lado llegó la civilización babilónica á la Siria y á Palestina, no sin encontrar dificultades al pasar por territorios cuya naturaleza prohibía á sus habitantes todo desarrollo que pudiera hacerles adoptar una civilización intensa. En cambio, esta otra vía ofrecía una comunicación mas directa con el foco de irradiación de la civilización babilónica. La zona meridional de transición que se extiende desde el país del Eufrates hasta el país al Este del Jordán y hasta el Sur de Palestina, ha tenido siempre y en su mayor parte por habitantes á tribus nómadas y semi-nómadas. Sobre esta población movetiza ejerció Babilonia, en la Palestina occidental y en las llanuras marítimas de Siria, la atracción mas fuerte. El género de vida á que estaban obligadas desde siempre las tribus que allí habitaban, era el de los beduinos, y esta vida solo puede practicarse cuando las diferentes tribus disponen de grande espacio. Así como por efecto del sol ardiente, las capas aéreas que cubren las estepas se acumulan súbitamente en masas de nubes que descargan en un momento dado en tempestades espantosas sobre la comarca en que se hallan, del mismo modo en esta zona, cuando la población ha llegado á un grado de densidad en que no puede mantenerse, se produce un movimiento que obliga á tribus enteras á buscar una nueva patria en el país mas próximo cultivado y civilizado, con lo cual dejan otra vez espacio á la población que queda. Mientras los países de tribus nómadas envían así el exceso de sus habitantes al país civilizado inmediato, llegan á situarse en la proximidad de estos países civilizados otras tribus que hasta entonces habitaban mas lejos y vuelven á producir así, al cabo de tiempo, un nuevo aumento de densidad de población. El género de vida único posible para pueblos nómadas y semi-nómadas de regiones desiertas impide que admitan y apliquen la mayor parte de las conquistas de la civilización y no per-

mite que se desarrolle aquel estado social que se funda sobre la division de las industrias, sobre el consiguiente bienestar y la propiedad. Por esta razon no pudo admitirse en aquella region en todo su conjunto la civilizacion de Babilonia, cuyo orden social, con la limitacion de la libertad del individuo, no debió de parecer, por otra parte, digno de imitacion á pueblos nómadas que no piensan en el día de mañana. Hoy todavía la mayor parte de los habitantes de la Arabia no creen dignas de ser imitadas la civilizacion y las condiciones sociales de Europa. Ciertamente excitaron el deseo de aquellos nómadas los objetos preciosos que producía la industria de Babilonia, y procurarian obtenerlos, sin pensar jamás en fabricar ellos mismos semejantes objetos. Si se apropiaron algunas invenciones de la civilizacion fueron estas siempre sencillas y prácticas, cuya utilidad era evidente para los nómadas y cuya aplicacion permitía su género de vida primitivo. Además de esto apropiáronse un gran número de ideas religiosas, en las cuales vieron á su manera un aumento importante de sus conocimientos, á lo cual hay que agregar que todo lo que adoptaron de la civilizacion fué luego difundido por el movimiento continuo de aquella poblacion movetiza.

Habitando los cananeos, segun parece, en la mitad occidental de esta zona de transicion, entre los nómadas y el país civilizado, antes que se trasladaran al Este del Jordan, á los llanos de la Palestina y á la Fenicia, es permitido admitir que muchas manifestaciones de su civilizacion y de sus ideas religiosas, que revelan alguna conexión con las análogas de Babilonia, fueron resultado de impresiones recibidas ya en su patria anterior. De lo dicho se desprende que pueden hacerse todas las suposiciones citadas sin tener que sacar la consecuencia de que las dichas poblaciones fuesen originarias de una region inmediata á Babilonia y al golfo Pérsico. Las analogías que se observan no tienen el carácter de haber sido recibidas directamente. Se admite que la civilizacion de Babilonia ejerció su influencia sobre las tribus antiguas sabeas que habitaban la Arabia meridional, por medio de tribus interpeustas, y no será demasiado atrevido admitir una cosa semejante respecto del pueblo cananeo.

Segun esto habrás limitado el efecto de la influencia de Babilonia sobre el origen de la civilizacion de Siria en el principio á muy pocas bases, sirviendo de transicion los países al Sur del gran desierto sirio, en lo que toca á la inmigracion de los cananeos. Igualmente antigua probablemente, pero mucho mas completa, fué la influencia que la misma civilizacion de Babilonia ejerció en la Siria desde el Norte de la cuenca del Eufrates. Como pueblo intermedio podrá señalarse el de los chetas, sobre cuyo origen y procedencia á la verdad nada se sabe, ni siquiera desde cuál época se hallaba en Siria. Lo que mas dispuso á los pueblos de Siria á admitir la civilizacion babilónica fué sin duda ninguna su origen y lengua semíticos; y aunque como es probable la civilizacion y cultura de Babilonia no eran producto de una rama semítica, habíanse apropiado esta cultura algunos grupos semíticos en Babilonia y en una época que pertenece todavía al tiempo prehistórico. Estos grupos ó pueblos semíticos habian semitizado, digámoslo así, aquella civilizacion, la cual al penetrar desde la cuenca superior del Eufrates en la Siria se semitizó todavía mucho mas. De esto resulta que la asimilacion de aquella civilizacion no pudo conservar su sello antiguo propiamente babilonio, y todo lo que en la Siria conservó este sello de una manera muy marcada no fué adoptado por los pueblos seguramente en tiempos muy remotos, sino en una época relativamente moderna, pues que las relaciones con los asirios duraron siglos y no existió límite geográfico en el Nordeste de la Siria entre este país y los del Eufrates. De este modo la adopcion sucesiva de los elementos de aque-

lla civilizacion seria una especie de revivificacion de la influencia anterior, y así como los asirios hicieron todo lo posible para copiar á los babilonios, del mismo modo los pueblos de la Siria, de índole mucho menos independiente, procuraron copiar la civilizacion asiria en las comarcas donde este pueblo ejerció su poder.

Esto sucedió sobre todo en lo relativo á las ideas religiosas de los pueblos de la Siria, ideas que recibieron probablemente repetidas transformaciones y adaptaciones, procurándose acomodar las creencias indígenas á un sistema unido segun el patron de las creencias babilonio-asirias. De este modo los pueblos de la Siria fueron aproximándose á los modelos babilonio-asirios, no solamente en la explicacion de los antiguos cultos y creencias, sino tambien en los nombres y en la representacion artística de las divinidades. Se tiene noticia de que en la llanura filistea gozó particular veneracion un dios llamado Dagon (1). Frecuentemente está figurado Dagon en las monedas con barba y cabellera arreglada en trenzas, teniendo el dios en cada mano un pez, cuya forma tambien tiene la mitad inferior de su cuerpo. Tanto el nombre como el modo de representar al dios indican conexión con Babilonia; y segun parece, no fué este dios introducido por los fenicios, sino que era una divinidad cananea antigua, á la cual rindieron tambien culto los cananeos del interior (2).



El dios Dagon (moneda fenicia probablemente de Arados).

Si las noticias de Filon merecen confianza, se atribuyó en Fenicia á Dagon el descubrimiento de la cualidad nutritiva del trigo y la invencion del arado (3). Pues bien, entre los dioses de Babilonia habia uno llamado Dagan ó Dacan, del cual hablan muchas inscripciones como legislador ó autor de las primeras leyes, y tambien se sabe que existían leyendas babilónicas que atribuían las primeras instrucciones sobre el orden social á seres que eran medio hombres y medio peces,

(1) Véase I Reyes, 5; Jueces, 16, 23; I Crón., 10, 10; I Macabeos, 10, 83. Tocante á Gaza y Asdod se sabe que rendian culto á Dagon. Cerca de Joppe habia un lugar llamado Bet-Dagon (templo de Dagon) y otro del mismo nombre al Este de Siquem. Tambien habia una aldea llamada de Dagon (Caphar-Dagon). Véase Stark: *Gaza y la costa filistea*, pág. 248. A. H. Sayce: *Lectures on the Origin and Growth of Religion as illustrated by the Religion of the Ancient Babylonians*, Londres, 1887, pág. 188. Este autor dice que se adoraba á Dagon en todo el Nordeste de la Siria en Harran; si bien esto no lo dice la inscripcion de Sargon, aunque Sayce pretende que tiene este sentido. Véase Schrader: *Inscripciones cuneiformes é investigaciones científicas*, Giessen, año 1878, pág. 536.

(2) Se cuenta que en el templo de Dagon, en Asdod, cuando allí colocaron los filisteos el Arca de la Alianza, que habian quitado á los israelitas, cayó durante la noche de su zócalo la estatua del dios y se hizo pedazos. En el texto hebreo, I Reyes, 5, 4, se mencionan entre los fragmentos no solamente la cabeza, sino tambien las dos manos, evidentemente porque el narrador tenia presente la figura acostumbrada del dios, que tenia las manos apartadas del cuerpo y en cada mano un pez. En el texto de los Setenta (véase la edicion de Lagarde) se menciona además que se habian roto los pies en su arranque, lo cual hace presumir á Stark que Dagon estaba representado, á manera de otras figuras babilónicas análogas, con cuerpo de hombre y que solo la espalda tenia forma de pez; pero tambien puede ser que el dato de los Setenta sea una añadidura hecha por alguien que haya encontrado extraño que diciendo que el cuerpo del dios fué encontrado yaciendo en el suelo, no se dijese por dónde se habia roto. Ya Juan Selden habia dicho lo mismo que Stark en su obra: *De Diis Syris syntagma*, II, cap. 3.

(3) Segun Filon, este bienhechor de la humanidad fué adorado despues como Júpiter Arotrios, y se supone que habia un dios llamado Baal Dagan (señor de los frutos del campo). Se explica que se atribuyera la invencion de la agricultura al dios que se veneraba como su protector y no habria necesidad para esto de que Filon discurreriera mucho para su ponerlo. Respecto del nombre Dagon, que es como los fenicios pronunciaron la palabra *dagan*, que quiere decir trigo, véase Schrader: *La lengua fenicia*, pág. 124, nota primera.

segun ya hemos dicho en otra parte. Además, con frecuencia se ven en las obras de arte babilónicas y asirias mónstruos y entre ellos figuras humanas en cierta manera disfrazadas de peces, porque llevan en la cabeza y colgando á la espalda la cabeza y piel de un pez (1). Hasta el día no se sabe lo que significaban estas figuras ni el nombre que se les daba; mas es de creer que figuras de esta clase sirvieran de modelo á los cananeos para representar á Dagon, que aunque era venerado como un dios creador de la agricultura, pudo adoptar tambien esta forma, y en todo caso se ve en la figura de este dios la influencia de Babilonia. Por lo que respecta al nombre es probablísimo su origen semítico y que fuera transmitido á los cananeos juntamente con la idea de un dios de la agricultura, antes de que los cananeos se establecieran en la Palestina. Por lo que toca á la representacion figurada, es altamente improbable que un pueblo originario del interior adorase como protector y fomentador divino de la agricultura á un hombre-pez y con peces en las manos. Solo despues de haber estado ya largo tiempo en Palestina habrá ocurrido á los cananeos representar de un modo tan extraño á aquel dios, despues de haberse acostumbrado á esta idea por las muchas imágenes importadas de Babilonia. Quizá en su concepto habia poca diferencia entre aquellas figuras de divinidades y su dios Dagon, cuyo nombre si bien significa etimológicamente trigo (*dagan*), tenia afinidad al propio tiempo con la palabra *dag*, que significaba pez, con lo cual se justifica y explica la figura que se dió posteriormente al dios.

En otros casos, al parecer, nombres babilónicos de divinidades han sustituido á los nombres originales sirios. Esto debió de suceder, por ejemplo, con un dios que se veneró en Harran, ciudad situada en el límite Nordeste de la Siria. A este dios suponian los asirios idéntico al dios babilonio de la luna llamado Sin, nombre que indudablemente llevó tambien en la citada ciudad en la época de las inscripciones asirias que hablan de este dios, es decir, del siglo séptimo y probablemente del octavo antes de nuestra era. Este mismo nombre Sin se encuentra como divinidad tambien en el Yemen y hasta puede admitirse que sus adeptos, muchos siglos antes, le hicieron, bajo la influencia de doctrinas babilónicas, el dios de la luna, no porque su culto hubiese sido transportado de Babilonia á Harran, sino porque esto se ajustaba á las funciones divinas que desde antiguo se atribuían á este dios, y porque en Harran dominaba la conviccion de que los babilonios, tan prácticos en las cosas teológicas, eran tambien una autoridad tocante á los nombres verdaderos de las divinidades, asunto importantísimo para que las invocaciones fuesen eficaces. Por lo que parece, fué introducido muy tarde en la Siria el nombre babilonio Tammuz dado á este dios y con el cual le designó Ezequiel (8, 14) diciendo que le lloraban las mujeres de Jerusalem sentadas á la puerta septentrional del templo (2).

Una cosa análoga sucedió tambien con la influencia egipcia, que desde el Sur penetró en la Siria especialmente por la costa, donde se cruzó con la influencia babilonia y asiria. Muy poco se puede deducir de los vestigios que han quedado respecto de la época en que comenzó á ejercerse aquella influencia, porque no solamente existió durante bastante tiempo, sino que tambien se renovó repetidas veces. Manifestábase mas principalmente en los monumentos del arte fe-

nicio, en los cuales se observa una imitacion completa de los originales egipcios; pero entre ellos existen muy pocos que sean anteriores al tiempo persa. Se conocen estas huellas egipcias mucho mas fácilmente y con mayor precision que las del arte babilonio-asirio, porque la mayor parte se distinguen á primera vista por algo completamente extraño y presentan muy insignificantes modificaciones. Si de esto puede sacarse una conclusion, es la de que los fenicios introdujeron todavía menos modificaciones en lo que imitaron de los egipcios que en lo que tomaron de los países semíticos. No debe desconocerse que la civilizacion de los pueblos de Siria no se contentó con imitaciones. Su arte no era, á la verdad, una creacion independiente y de carácter unido, porque la diferencia de las comarcas y la índole diversa de las poblaciones ó ramas de pueblos le prestaron un carácter muy variado y al propio tiempo particular. Hay que admitir que primero alcanzó una notable altura la civilizacion de las comarcas interiores de la Siria septentrional, que comunicaban con los países del Eufrates, y que las demás comarcas de Siria fueron adoptando en grado diferente aquella civilizacion. En algunos puntos particulares se observa todavía en los fenicios la huella de la influencia de la civilizacion primera de la Siria septentrional, ó por lo menos cierta conexión con ella; pues de otro modo no se explicaria, para citar un ejemplo, que se encuentre cabalmente en la Libia un mito semejante al fenicio de Adonis, es decir, la tradicion que Júpiter habia hecho matar al hermoso muchacho Attis, el amado de la madre de los dioses, por un jabalí, y que allí el joven dios lleva evidentemente el nombre de una divinidad de la Siria septentrional llamada el Ate (3). De la Siria del Norte tomarian probablemente los fenicios las primeras lecciones del arte de fundir el bronce y de la metalurgia en general, y no de primera mano de los babilonios, que al parecer fueron los primeros que llegaron en estas artes á gran altura. Tambien los territorios del Norte y Nordeste de la Siria dieron, sin duda, á los fenicios los primeros ejemplos para la disposicion y fortificacion de los castillos y ciudades. De ellos procedía asimismo el armamento y arte de la guerra con los cuales los habitantes de Siria se opusieron á los Faraones y á sus ejércitos, segun refieren los egipcios, que copiaron en tiempo del imperio nuevo aquellos armamentos. Los personajes mas distinguidos de la clase guerrera entraban en batalla en carros de guerra y armados de arco y flechas. Al lado de estos guerreros iba en el carro, tirado por dos caballos, un escudero que recibía en su escudo los proyectiles enemigos. Los guerreros chetas llevaban hasta tres personas en sus carros de guerra, el guerrero combatiente, el escudero y el auriga. Los egipcios se sirven en sus monumentos frecuentemente del nombre de *Marna* para designar á los nobles de Siria, cuyo nombre significa algo como *nuestro amo*, y era indudablemente el tratamiento que daban el labrador siervo y el pueblo bajo á las personas distinguidas. El uso que hacen de esta palabra los egipcios en sus documentos es tan corriente, que este tratamiento debe de haber sido empleado en la Siria muy generalmente, como hoy usamos el de Excelencia ó Monseñor, y sin embargo, este nombre es probablísimamente originario de la Siria septentrional. *Marna*, ó sea *nuestro amo*, fué tambien el

(3) Ate se encuentra tambien en un nombre propio fenicio en una inscripcion de Idalion, en la isla de Chipre (*Corpus inscriptionum Semiticarum*, I, 1, número 93), en la forma de *Gad'ate*, que quiere decir «dicha de Ate», nombre que tambien se encuentra en Palmira (véase Eduardo Meyer en el *Periódico de la Sociedad oriental alemana*, XXXI, pág. 731; Federico Baethgen: *Materiales para la historia religiosa de los semitas*, pág. 62), por cuya razon no parece prudente poner este nombre en comparacion, como ha propuesto Noldeke en el periódico mencionado, LII, pág. 471, con los nombres árabes *Gud'án* y *Gud'aat*.

(1) Se encontrarán estas figuras comparadas en el artículo de Menant: *Le mythe de Dagon*, en la *Revue de l'histoire des religions*, tomo XI, Paris, 1885, págs. 295 á 301, cuyo artículo está tambien copiado en el segundo tomo de la obra del mismo autor: *Glyptique orientale*, Paris, año 1886.

(2) La traduccion de la *Vulgata* en este pasaje no habla de Tammuz, sino de Adonis. (N. del T.)